

DIARIO DE SANTIAGO

DEL DOMINGO 16 DE OCTUBRE DE 1808.

*El General en Jefe del ejército de Extremadura,
á sus soldados.*

PROCLAMA.

Soldados: dentro de pocos dias saldreis á buscar al enemigo que os ha temido en Portugal, y á quien vuestro valor ha sabido escarmentar cuántas ocasiones ha intentado penetrar en nuestros hogares. No basta lo hecho: ha sido un ensayo para los triunfos que se os preparan al lado de los demás ejércitos, á quienes animan iguales sentimientos que á nosotros. Marchemos, pues, á unirnos prontamente á ellos para derrotar á los iniquos opresores de la nacion, y libertar á nuestro amadisimo Monarca que desde la prision nos llama, y espera nuestros esfuerzos para ocupar el Trono de que le despojaron indignamente, y con la mas atroz perfidia. Yo como primer soldado del ejército participaré de vuestros afanes y riesgos: seré el primero para dirigiros en los combates, y vuestras fatigas encontrarán alivio con mi cuidado. Elegido por vosotros mismos para el mando que tengo, no corresponderia á tan lisongera eleccion si os abandonase: por tanto salgo en medio de vuestras filas, y en ellas me vereis constantemente entre todos los peligros.

Observad, soldados, la mas rigurosa disciplina que es el prelude de los triunfos: imitad á los valerosos que estan ya al frente de ese ejército de Vandidos, presentando su pecho á la muerte por la salud de la Patria; y considerad que vuestros antepasados os miran desde sus se-

pulcros, y os piden venganza por los ultrages hechos á la Religion, al Rey, á la Patria, y á sus cenizas en el santuario. No seais sordos á tan tiernas voces, y vengad sus ofensas como valientes.

Vivo persuadido á que la desercion será desconocida en todo el Ejército que tengo el honor de mandar, y no puedo figurarme que haya ningun Extremeño capaz de incurrir en tal crimen; pero si contra mi esperanza hubiese alguno olvidado de su deber que la cometa, será considerado como traydor á la causa pública, y juzgado de consiguiente con todo el rigor de la ley militar. Sé bien, Soldados, que ninguno de entre vosotros se hará indigno del nombre Español; y estoy intimamente persuadido que volareis á los combates como los mas aguerridos veteranos, para merecer la estimacion de la Patria, por la que habeis dado tantas pruebas de adhesion.

Dada en el Quartel General de Badajoz á 27 de Setiembre de 1808. = José Galluzo.

Badajoz 3 de Octubre.

Nuestro ejército compuesto de 120 hombres de Infanteria, 1100 caballos escogidos, y 60 piezas de artilleria, marcha ya á unirse con los vencedores de Dupont y los defensores de Zaragoza y Valencia. Los hijos de Pizarro y Cortés van caminando por la senda que el deber, la venganza y la gloria les señalan para acabar con la vil cuadrilla que aun devasta nuestras provincias, y ultraja la magestad del nombre Español. Las batallas de Quarte, de las Eras y de Baylen representadas vivamente en su imaginacion, les agitan y encienden en el deseo de laurear sus frentes con la corona del triunfo, por cuya adquisicion expondrán denodadamente sus vidas. Ensayados ya con el ataque de Evora, en que solo unos 20 dieron tan cruel escarmiento á los 80 soldados de Loyson, y con los repetidos encuentros en las inmediaciones de Yelves, saben demasiado lo que son esos miserables que gratuitamente se dan el nombre de héroes, sin usar mas armas que la perfidia, ni mas valor que la cobarde ferocidad. El Excmo. Sr. D. Josef Galluzo conduce á los Extremeños al campo

de Marte, inspirándoles nueva intrepidez y energía con su presencia. Un tan digno Xefe ha hecho concebir con sus eminentes prendas las mas lisonjeras esperanzas, y la provincia entera libra en el su salud y su gloria.

Oviedo 6 de Octubre.

A la vista de Gijon estan numerosas velas Inglesas que traen á bordo á los héroes Españoles que estaban en el Norte. Su navegacion ha sido larga y penosa, ya por las calmas, vientos contrarios y malos temporales, y ya por las necesidades, que no pueden evitarse en semejantes casos. No han tocado en Inglaterra, segun se habia dicho, pues que han venido en derechura á esta costa; y aunque traen los mismos vestidos que han sacado de España, sirven aun. El Marques de la Romana no viene en el convoy, porque se embarcó antes para Londres en un cutter que ha ido por el. El Brigadier de los Reales exércitos, Conde de San Roman, es el que manda en su ausencia, como que no viene otro Xefe mas antiguo. Todos vienen con la mayor alegría, y con el deseo mas vivo de batirse con los franceses, á quienes conocen muy bien; y es de sentir que la tropa de caballería no trayga caballos para que quanto antes pudiera medir sus espadas con los abultados Coraceros franceses, á quienes estan muy lexos de temer. Estos valientes Españoles, cuyo patriotismo y fidelidad no podrá jamas ponderarse debidamente, supieron algo del estado en que se hallaba su Patria por algunas cartas particulares que los franceses dexaban pasar, suponiendo que un amanuense de mala letra no podia escribir cosa interesante: estubieron en seguir algunos meses sin recibir correspondencia, y esto les ha hecho presumir algo mas: mandóseles despues que jurasen obediencia y fidelidad á Josef Napoleon, le victoriasen, é hiciesen tres descargas, y estas órdenes tan extrañas para la tropa, aumentaron en gran manera la persuasion en que estaban de que las cosas de España iban bien: llegó por último el digno oficial D. Rafael Lobo, comisionado por la Suprema Junta de Sevilla, y saltando en tierra de abordó de un buque Ingles, habló con un oficial Español que estaba en guardia, y ademas de esparcir los impresos que llevaba,

remitió las cartas al Excmo. Sr. Marques de la Romana; y desde entonces todo ha sido júbilo, denuedo y actividad en distribuir las órdenes en un grande espacio de terreno, que ocupaba el ejército, para reunirse con sigilo y embarcarse para la Ciudad de Nyborg.

Las tropas de esta Provincia continuan saliendo y se van internando en la Montaña de Santander al mando del Excmo. Sr. General en Xefe D. Vicente María de Acevedo.

Coruña 11 de Octubre.

Excmo. Señor: desde Lullando que tuve noticias positivas de la evacuacion de Bilbao, y por consiguiente malogrado mi proyecto de entrar por la latura de Oquendo, mudé de sistema con objeto de reunirme á la 4.^a division; pero sin embargo pasé á Oquendo, no por Llodio, que era por donde lo habia intentado, pero sí por los montes y caminos tales, que en toda la noche no acabó de llegar la division, pues la constante lluvia que no me ha dexado, los habia puesto casi intransitables. Determiné aquel dia pasarlo en Oquendo para que descansase la tropa, y acordar con el Excmo. Sr. Marques de Portazgo el modo de la reunion, que fué determinado viniéndome á este pueblo de Alcesniega.

La mañana del 27 tuve noticias que los franceses en número de 120 hombres habian baxado á Sodupe, y se extendieron hasta las abañizadas de la 4.^a division, por lo que hece salir á los tiradores, y poco despues salí yo con el resto de la division. Mi ayudante general D. Juan O-Ryan y el segundo D. Josef de Toledo acompañaron los tiradores, y con ellos persiguieron á los enemigos hasta Quadra, donde se unieron con las tropas ligeras de la 4.^a division que los perseguian tambien, y les habian hecho fuego poco antes. Á estos tiros me abanzé con la division hasta media legua de Sodupe; pero habiendose retirado los enemigos precipitadamente, tambien se retiraron los nuestros en buen orden, y el resto de la division se retiró igualmente.

No puedo dexar de manifestar á V. E. el buen zelo, actividad y desempeño de mis dos ayudantes, oficiales y tropas de tiradores, el ardor con que persiguieron á los enemigos hasta tan cerca de Bilbao.

(*Se concluirá*)